



BOLETIN

DE LA ASOCIACION

LA SALLE



Lo que Dios manda creer,

bien puede publicarse.

Luis Veuillot.

PANAMA

No. 9.

ENERO

1916.

IMPRENTA "LA UNION."

Asociación "LA SALLE"

REVISTA MENSUAL

Director: DANIEL SALCEDO G.

Administrador: DANIEL NOTA

Los trabajos de esta Sociedad tienden:

1º A estrechar los vínculos de unión destinados a conservar las ideas y prácticas religiosas adquiridas en el Colegio.

2º A esforzarse para que a la Religión se le dispense la atención y respeto que ella merece.

3º A propender al adelanto intelectual y moral de los socios.

4º A promover los conatos de protección mutua.

El Boletín de la

Asociación "LA SALLE"

se vende en el Centro de la Sociedad.

Valor del ejemplar..... \$ 0,20

Suscripción al año..... 2,00

Toda correspondencia relativa al Boletín debe dirigirse al Secretario de la Asociación "La Salle." Apartado 98.

REFLEXIONEMOS.

Un año más ha venido a ingresar en la caravana augusta del tiempo, que corre imperturbable, por el arido desierto de la vida.

Para unos quizá sea nuncio de venturanzas y de dichas este año más, para otros, tal vez venga a ser portador de desdichas sin cuento y de sombrías infelices; pero para nosotros los que luchamos por una finalidad menos humana, los que bregamos teniendo en cuenta únicamente DIOS, un año más, no significa ni una, ni otra cosa; y que puede significar pues? La religión que profesamos, savia vivificante de nuestras vidas, nos dice que significa algo mayor, que nosotros traducimos en un paso más dado hacia a Dios.

Y ante tal perspectiva, el espíritu se abisma y el ser rebelde a las contemplaciones del alma, tiende a mejorarse; *temeroso de que al acercarse más a DIOS*, se vayan notando, o mejor dicho definiendo de una manera más clara sus imperfecciones.

Y es por eso, por lo que nos hemos dedicado a las reflexiones que nos ha sugerido, un año nuevo, un paso dado más hacia al Creador, y es por eso por lo que creemos que debemos irnos perfeccionando más y más.

El año que acaba de transcurrir ha sido fecundo en resultados para la maldad.—Y es teniendo como norma ese pasado que nosotros debemos ir corrigiéndonos; para que la perfección no venga a resultar una mentira de nosotros mismos.—El porvenir se muestra confuso, pero para los que tenemos la fé, como lente para observar ese futuro, para los que creemos en el triunfo del Bien sobre el mal, las confusiones que se vislumbran en lontananza se pierden y las brumas sombrías que entenebrece nuestros horizontes, van perdiéndose al calor de la esperanza y a la llama purísima del amor al prójimo y del amor a DIOS.

Hagamos un alto.—Es menester ser buenos y mejores.—

Para que al acercarnos más a Dios en los años venideros seamos como el primer día de nuestras vidas, inocentes, sin culpabilidades que nos abochornen y sin imperfecciones que hagan ruborizar a nuestro ser, y lo hagan alejarse del Supremo Bien; solo así los años que vengan no entrañarán en nuestras almas las dudas, ni nos entristecerán las desilusiones.

Y en el comienzo de los futuros años, podremos sacar también como en este, ópimos frutos de nuestras Reflexiones.

Sí, al entrar siempre en un nuevo año: reflexionemos.

Panamá, Enero de 1916.

CONFERENCIA

dictada por el socio activo Tomás Guardia en la sesión ordinaria del día 1º de Enero de 1916.

Señores:

Grata aunque embarazosa fué la sorpresa que me dísteis con una elección que, a decir verdad, no esperaba de vosotros; pero ello es hecho y debo obedecer, valiéndome con tal objeto de una palabra que abarca gran extensión de dilatados campos fertilísimos en magníficas consideraciones.

De el amor vengo a hablaros. Como veis, tema más amplio quizá no existe; no intentaré, pues, desarrollarlo, trataré de comprimirlo hasta donde mis escasas fuerzas me lo permitan.

Dejando a un lado definiciones más o menos caprichosas, diremos que el amor es una tendencia a unir. Esta tendencia se manifiesta bien clara en todos los seres sometidos a su benéfico influjo, sin que ninguno de ellos se sustraiga a tan lógico resultado: ni la madre cariñosa, pues se desespera sólo al considerar que uno de sus hijos la abandone; ni la mujer amante, pues llora al separarse de su esposo; ni el alma religiosa, pues anhela estar siempre en místicas contemplaciones.

El amor es deseo, según la frase de Platón, es también «ala veloz que Dios ha dado al alma para que vuele hasta el cielo, como le llama Miguel Angel; secreto sublime en cuya virtud dos son uno, el hombre y la mujer se funden en un angel, y el cielo aparece, como ha escrito Víctor Hugo: el arquitecto del mundo, en el sentir de Hesíodo; el perturbador del mundo, en concepto de Bacón; el *egoísmo de dos*, según la magnífica y profunda definición de La Salle.»

Es ténido el amor cuando habla; puede decirse que no le gusta hablar, pero nunca es más elocuente que cuando calla, entonces salta a los ojos.

«El misterio y la reserva dice D. Severo Catalina son las dos condiciones más íntimas del amor. Si se convierte el amor en un asunto vulgar, desaparecerán sus más dulces atractivos; despójesele del interés palpitante que lleva consigo la adivinación, y quedará el amor convertido en asunto vulgar.»

Leemos en la Historia de las Ideas Estéticas, de Menéndez y Pelayo que Platón decía: el amor es «Perpetuo enemigo de la fealdad, posa entre flores, y se deleita con olores suavísimos. Posee en grado sumo la templanza que enfrena el placer y el deseo. Ni hace ni padece violencia. Es poeta, y hace poetas a los que él domina. Toda invención

de arte liberal procede de él. Amor crea la familiaridad, los convites y las dulces congregaciones; preside las ceremonias y los sacrificios; es propicio a los buenos, y grato a los dioses; admíranle los sabios; es padre de la comodidad, de las gracias, del suave deseo y del encendimiento amoroso; ornato de hombres y dioses; a quien todo hombre debe celebrar con himnos, uniendo su voz a la canción que el mismo Amor entona, y con la cual esparce suave *syphrosyne* en el ánimo de hombres y dioses.»

El amor es hijo del alma, en ella lo engendró el Hacedor al dársela al hombre y como tal sólo persigue la belleza moral; si alguna vez lo seduce la belleza física, es tan sólo porque la considera como retrato fiel de un alma bella.

Esta espiritualidad del amor permite que se alimente de recuerdos y de esperanzas, puesto que vive de deseos. Estos deseos son de algo que, cuando se posee, es fuente de otros y así sucesivamente hasta terminar la cadena de los amores que comienza en el primer momento de la vida sentimental, por así decir, y acaba en el sepulcro. Pero terminan allí los amores cuyo objeto son cosas terrenas. Cuando el alma llega a ser ciudadana de lo infinito, habiendo llegado ya a la suprema belleza, pone fin a sus deseos y se extasía en la contemplación de la misma belleza. Ese es el último ideal del alma, su último amor; a él aspira constantemente, esa es la belleza que se imagina el artista en el fervor de su inspiración y a la que quiere copiar; a ella es a quien ama, y su trasunto, el que se desprende del pincel de un Murillo o de un Velázquez, del buril de un Miguel Angel, de las notas de un Mozart, de los cantos de un Homero.

No es pues, el amor, deseo de placeres corporales, lo es de placeres espirituales; no es sensación, es sentimiento; por eso es más efectivo, más verdadero el amor cuanto más casto; por eso es el amor de madre el más sublime de la tierra; porque los otros amores, salvo algunas excepciones no están siempre dispuestos al sacrificio, mientras el de madre sí: yo pienso como el poeta:

«Más sublime te he visto
cuando salvas ¡oh amor! que cuando creas.
¡Tú sabes ser como el amor de Cristo,
pues sabes redimir! ¡Bendito seas!»

No necesito hablaros del amor de madre; el que la tuvo comprende la excelsitud que en él se encierra, sabe de su ternura. La habéis visto como al reprender a su hijo le dice: «obedéceme, por qué no haces esto? es que no me quieres?» y el niño que talvez fué sordo a las amenazas del padre, complace sin vacilar los deseos de la madre.

Os referiré un hecho histórico. Leemos en la historia romana que Coriolano, despechado del resultado de una elección que esperaba sería en su favor, y habiendo sido desterrado, se refugió en el vecino pueblo de los Volscuos cuyo jefe a la sazón era Tulio. Consiguió con éste notable ascendiente, lo indujo a hacer la guerra a los romanos y obtuvo la dirección suprema del ejército. Tras algunas conquistas llega a las puertas de Roma; la ciudad se intimida, le envía embajadores que sólo consiguen aumentar su valor y su deseo de venganza; como último recurso las matronas romanas le ruegan a Veturia, madre de Coriolano, que visite a su hijo con el fin de obtener algo en beneficio de la ciudad. Se dirige Veturia al campamento Volscuo, sale su hijo a recibirla con los brazos abiertos, pero lo detiene la voz de su madre que le echa en

cara su mala acción. Entre la alternativa que se le presenta de satisfacer sus pasiones o de conservar a su madre, opta por lo segundo; triunfa al amor, aun a costa de su propia vida, pues muere luego a manos de sus amigos los volscuos.

Doquiera que volvemos los ojos encontramos al amor imponiéndose; diríase que no consiente que se haga algo sin contar con él. Juega en la enseñanza papel importantísimo. Se cuenta de Sócrates que habiéndosele quejado cierta persona de que su hijo no aprendía nada, el filósofo le contestó: «¿Qué queréis que yo enseñe a este joven si no me ama?»

El amor es la base de todos nuestros actos y sentimientos que no son más que sus derivados; amor es el deseo de nuestra conservación, que nos mueve a trabajar, a divertirnos, a mantener nuestro honor sobre todo; amor es lo que nos impulsa a seguir una carrera; la vocación es amor a determinada ciencia, arte u oficio; amor es lo que obliga al químico a permanecer por horas enteras delante de sus retortas observando el efecto de tal o cual reactivo; lo que mantiene al astrónomo encadenado al cielo con la visual de su telescopio, lo que nos conmueve al oír un trozo musical, al leer una poesía, al contemplar un cuadro, al admirar una escultura; amor es lo que nos lleva la mano al bolsillo cuando encontramos a un pobre en el camino; es, en fin, todo deseo, todo dolor, toda alegría.

Así como en las cosas materiales reina la ley del más fuerte, en las cuestiones de amor, impera la ley de la intensidad o vehemencia, hijas estas de la mayor nobleza del objeto amado.

La más grande de las victorias de amor es la que obtuvo con el cristianismo, contra el paganismo; mientras éste destruía vidas, el primero conquistaba corazones y sucedió que a los que pensaban exterminar los multiplicaron de manera asombrosa a expensas de las mismas filas perseguidoras. Y no podía suceder de otro modo: el sacrificio por amor consumado en el Calvario, tenía que redimir al mundo; la doctrina que se funda en amor: «amarás a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a tí mismo», tiene que durar eternamente porque el amor es eterno, como creación purísima que es, del mismo Dios.

Donde no se le rinda tributo al amor se encuentra todo frío, desapacible. Si no idilios, tendrá que presentarnos el novelista acciones nobles y sentimientos elevados en sus personajes para que se capten a sí nuestra simpatía y nos puedan interesar; de otro modo no conseguirá su objeto y arrojuremos el libro lejos de nosotros cansados de su lectura. Las novelas cuyos protagonistas se hacen más simpáticos son las llamadas a ser más leídas; por esto siempre leeremos con placer las obras de Fernán Caballero, del Padre Coloma, de Navarro Villoslada. No nos debe extrañar, pues, que el vulgo encuentre solaz en novelas estrambóticas e inverosímiles sin ningún fondo moral y sin ninguna enseñanza provechosa, puesto que, careciendo de educación moral, unos pálidos rasgos de bondad y una que otra acción noble y al parecer desinteresada, le basta para simpatizar con el personaje que las ejecuta.

Inspira amor todo reflejo de la suprema belleza que no es otra que el mismo Dios o de sus cualidades sublimes que son la misma belleza. Doquiera las encontremos nos despiertan un sentimiento de viva admiración, preludio en las almas superiores de amor profundo, y fruto en las mediocres de la luz esplendorosa con que dicha belleza nos deslumbra. Según el carácter de cada cual se imagina una cualidad determinada como el centro a que convergen todas las demás, y, consecuente con sus sentimientos, ama al que la posea; un ejemplo nos ofrece la ac-

tual guerra del viejo mundo en que los pueblos se defienden de la ambición de un enemigo que amenaza romper con todos los derechos y hacer caso omiso de los tratados que a cumplir se obligara bajo su palabra de honor. Los que tomamos como característica del Ser que reúne en sí todas las cualidades, la caridad, estamos por los que se defienden; los otros, los que toman el poder como dicha característica, están por los que atacan. Pero se engañan, pues de la caridad, que es amor, nace el poder; vemos que ofenden o ultrajan o hieren a un hombre y nos apresuramos a defenderlo, intervenimos en su favor, y, si es preciso, herimos y ultrajamos, y ofendemos también al villano; atacan a nuestra patria, y corremos a derramar nuestra sangre; el amor patrio nos sostiene y alienta y al fin, tras mucho luchar, vencemos.

Uno de los distintivos del verdadero amor es la solícita atención, el respeto, el esmero que pone en sus actos el que lo siente por agradar al objeto de su amor. Como comprenderéis, este esfuerzo constante puede ser muy provechoso para el perfeccionamiento del individuo, siendo así que el amor no sabe ser hipócrita.

Quien no ama no puede ser bueno. El hijo de familia, por el amor a sus padres, se esfuerza en tenerlos satisfechos y cuando éstos lo reconocen, siente las reconvenciones en el alma y hace propósitos de corregirse. Los padres a su vez, no quieren aparecer ante sus hijos con defectos, y, como en la intimidad del hogar se hace difícil la hipocresía, se obligan seriamente a carecer en lo posible de faltas.

No ya difícil, sino imposible se hace la hipocresía ante los ojos de Dios que ven hasta el fondo de la conciencia. Si lo hacemos objeto de nuestros amores, procuraremos no ofenderle y dedicaremos todas nuestras fuerzas a limpiarnos de imperfecciones, a no dejar ni rastro de ellas, a ser pues, lo que se llama virtuosos. De este amor, como de todos hay algo en todo pecho cristiano, de su mayor o menor dosis, depende el menor o mayor grado de virtud de cada cual.

El amor, como todo en esta vida, tiene sus tonos diferentes, sus grados de intensidad que corresponden a los distintos grados de perfección moral; el amor de todos, nos lleva a amar las cosas materiales; la avaricia es un ejemplo, siendo ésta complemento del egoísmo, o exageración del amor propio. Para contrarrestar los impulsos de este amor, se necesita un grado más hacia la perfección moral; entonces moderamos el amor a nosotros mismos y lo extendemos a los seres más inmediatos, a nuestra familia; si tenemos un grado más, extendemos nuestro amor a la patria, y abandonamos entonces la familia para atender a las necesidades de la madre común. Para volar con las armas en la mano a defenderla; un grado más aún y habrá hombres que abandonen la patria para ir a civilizar habitantes de otras regiones y conquistarlos para la religión, o que se encierran en una celda para estar en contacto siempre con Dios y, desde luego, para tener el cielo cogido con la mano, (permítaseme la expresión). No es raro que este místico amor, amor de ángeles y de santos, haya inspirado los sublimes conceptos que un día imprimiera sobre tosco pergamino, la mano de reina de Santa Teresa: ni que haya puesto el buril en las manos de San Juan de la Cruz para que grabara en el mármol de los siglos, porque durarán mientras haya cristianismo, los versos divinos que acuden a mis labios:

Esposa.—Adonde te escondiste,
Amado, y me dexaste con gemido?
Como el ciervo huíste,

Habiéndome herido;
Salí tras tí clamando, y ya eras ido.

Pastores, los que fuerdes
Allá por las majadas del otero,
Si por ventura vierdes
Aquel que yo más quiero
Decidle que adolezco, peno y muero.

Buscando mis amores,
Iré por esos montes y riberas,
Ni cogeré las flores,
Ni temeré las fieras,
Y pasaré los fuertes y fronteras.

¡Oh bosques y espesuras,
Plantadas por la mano del Amado,
Oh prado de verduras,
De flores esmaltado,
Decid si por vosotros ha pasado.

Respuesta de las criaturas.—Mil gracias derramando
Pasó por estos sotos con presura,
y, yéndolos mirando,
Con sola su figura
Vestidos los dexó de su hermosura.

Desgraciadamente, en los tiempos que corren, parece negársele al amor fuente tan excelsa como la de donde mana, pues casi todos los que de él hablan, lo mezclan lastimosamente con las pasiones y apetitos de la bestia humana; confunden la sublime fusión de dos almas con el torpe amor que pintara el Arcipreste de Hita. Si en algo es el alma imagen y semejanza de Dios es en el amor que, siendo un sentimiento innato al alma, es inmortal. No se llame pues, amor a algo de que las bestias son capaces, teniendo como tienen un alma perecedera. Y decir que se llaman poetas los que tal cosa cantan? que sea esto fuente de inspiración?

Ved aquí, estimados consocios, el germen venenoso, bautizado con el nombre de modernismo, que mata los primeros brotes de nuestra literatura nacional; él ha inficionado sus raíces. A la juventud católica, y desde luego a la asociación «La Salle» toca trasplantar el arbolito que nace raquítico y enfermo, a terrenos mejor preparados con abono de religión cristiana, fuente del verdadero amor; no del que mata, sino del que da vida, del cual dijo el poeta:

«No se puede soñar sin amores,
No se puede crear sin su fuego,
No se puede sentir sin sus dardos,
No se puede vibrar sin sus ecos,
Volar sin sus alas,
Vivir sin su aliento.»

A LO SEGURO.

Refieren de un sectario de Lutero
Que su madre, llorosa y afligida,
En las últimas horas de la vida
Le llamó y dijo así: Hijo yo muero

Mas antes de mi muerte saber quiero.
Si da lo mismo terminar la vida
Muriendo protestante o convertida
De la Iglesia católica al sendero.

Melanthón aunque siempre fué embustero
Esta vez contestó la verdad pura.
En la Protesta, respondió sincero.

Se vive con bastante más soltura.
Mas para bien morir; pese a Lutero
La católica, madre, es la segura.

F. A. de V.

ALERTA CATOLICOS.

Hace algunos días se anunció con mucho entusiasmo y casi con bandas de música por las calles «que la masonería se iba a unificar y también que pronto se verificará un Congreso para la Evangelización de la América Latina»; hechos éstos que aunque sean permitidos, de acuerdo con lo que dispone nuestra Constitución al efecto, no por ello debemos, los que profesamos la noble y santa Religión Católica permanecer indiferentes ante espectáculos que sólo tienen por objeto el aminsonar en donde quiera el sentimiento religioso.

El primero de los hechos anunciados fué realizado y festejado el 1º del actual con un banquete en donde se habló de fraternidad y sobre todo se trató de hacer creer—a los que no comulgamos con sus doctrinas—que la Masonería no ataca la religión de Cristo y que su único jefe es Dios, lo que no podemos admitir bajo ningún concepto ni forma, desde luego que los hechos que hemos palpado y palpamos a diario, son la mejor prueba de todo lo contrario; por lo tanto rechazamos tal aseveración

Respecto al Congreso que se desea efectuar a principios del mes entrante, sólo nos basta recordar a todos los que profesen nuestras doctrinas, lo que dijo nuestro digno Prelado y Jefe de la Diócesis de esta ciudad, en su Pastoral de 22 de setiembre último, a saber que «lo que se desea por medio de esa reunión, es festejar el 370º aniversario de la muerte de Martín Lutero, padre del Protestantismo, la cual muerte ocurrió en Eisleben el 18 de Febrero de 1546.»

Alerta pues, católicos todos, demostremos—eso sí con prudencia y calma—que no somos tan ignorantes como se nos cree y que nunca dejaremos que se nos falte al respeto en nuestra propia casa.

Por creerlo muy oportuno reproducimos aquí esas palabras tan llenas de sentido común escritas por Monseñor de Segur, las que se en-

cuentran en su obrita intitulada «Los Francmasones,» las cuales dicen:

«¿Qué debemos hacer en vista de la gran conspiración anticristiana?»

«La Iglesia está tan sólidamente constituida, que la basta ser quien es ella para deshacer como el humo todas las tramas de todos sus enemigos. Séamos todos verdaderos cristianos, obremos como cumple a buenos católicos, y esto bastará.

«En la unión estriba la fuerza, y así lo comprenden nuestros enemigos: su fuerza estriba en su unión, y su unión en su obediencia. Este-mos, pues, más unidos que ellos, y para esto obedezcamos más que ellos. Toda la Iglesia Católica se resume en dos palabras: OBEDIEN-CIA Y AMOR. Obedezcamos amando: amemos obedeciendo.

«En primer lugar, y ante todo, obedezcamos en todo al Jefe de la Santa Iglesia, a nuestro Santísimo Padre el Papa, Vicario de Jesucris-to, Pastor y Doctor infalible de todos los cristianos.

«Para estar seguros de que obedecemos al Papa, obedezcamos a nuestro Obispo, a nuestro Párroco, a nuestro confesor. Obedeciéndoles, no obedecemos a hombres, sino al mismo Dios que por su medio nos enseña, nos conduce, nos perdona y nos guía por el camino recto. Cuanto es ciega, loca, absurda culpable y sacrílega la obediencia masónica, tanto es racional, legítima, noble, santa y meritoria la obediencia católica. ¿Hay cosa más hermosa que obedecer a Dios?

«A la obediencia unamos el amor, que es el alma de la unión. Amé-monos unos a otros cristianamente, eficazmente: si somos ricos, ame-mos a los pobres, que son nuestros hermanos, y amándolos y asistiéndolos, es a Jesucristo a quien amamos y asistimos en ellos. Amemos a los Sacerdotes, y tengámosles toda clase de respetos: amemos a nues-tro Obispo, que es el padre y pastor de nuestras almas; y más que a to-dos, amemos al Papa. Esta es la verdadera fraternidad, de la cual es un disfraz impío la fraternidad masónica; como su libertad e igualdad son el disfraz de la verdadera libertad cristiana y de la verdadera igualdad. Los hombres no son realmente iguales sino delante de Dios; no son verdaderamente libres sino haciéndose hijos de Dios.

«La Francmasonería nos ataca por medio de la prensa; vivamos, pues, prevenidos; no leamos malos periódicos, y echemos lejos de noso-tros cualquier libro prohibido por la Iglesia. Instruyámonos a fondo en las verdades de la fé; propaguemos los libros católicos. Un buen libro es un pequeño misionero, que muchas veces convierte al que lo lee.

«La Francmasonería quiere arrebatarnos las almas de nuestros hi-jos procuremos una enérgica reacción, y del mal hagamos surgir el bien. Redoblemos nuestro celo en salvar y unificar a los niños, en ins-truírlos, en preparar a la Iglesia soldados animosos. Padres y madres, no olvidéis que tenéis cura de almas, y que una educación que no sea profundamente cristiana, constituirá HOY más que nunca un inmenso peligro para vuestros hijos.

«Reanimemos, en fin, al rededor nuestro el espíritu de familia, que las sectas masónicas quieren substituir con no sé qué quimera patrióti-ca, buena solamente para exaltar la imaginación y trastornar la cabeza. Convenzámonos de que el mejor remedio contra el veneno masónico es el ser verdaderos cristianos, substituyendo al orgullo la humildad, la obediencia a la fé; amando verdaderamente a Jesucristo con todo nues-tro corazón, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas.

«Si no hacemos esto, hemos de temerlo todo: sí, todo, en éste como en el otro mundo. Si, por el contrario, permanecemos fieles a Dios y a su Iglesia, nada temamos, nuestro es el porvenir.

«Una de dos: o la lucha que se prepara es la lucha suprema de la Iglesia, o no lo es. En el primer caso, la Iglesia, como está predicho, sucumbirá momentáneamente, como Jesucristo en el Calvario, y nosotros sucumbiremos con ella; pero como en el Calvario, Satanás quedará vencido, y toda su tropa irá a arder con él en los infiernos, los franc-masones como los demás; nosotros, al contrario, resucitando para siempre gloriosos, iremos al cielo para reinar allí eternamente con Jesucristo. En el segundo caso hemos de mirar la lucha con una confianza más alegre todavía, porque el enemigo que nos cierra el camino podrá conseguir algunos triunfos parciales; pero la tempestad será pasajera como tantas otras, y aun en este mundo gozaremos como la Santa Iglesia de victoria y paz.

«En ambos casos, nuestros deberes son los mismos: unión, obediencia, fé viva, caridad fraternal, celo por la salvación de las almas y por la santa causa de la Iglesia.

«Peleemos todos el buen combate, bajo la gloriosa bandera de la Virgen Inmaculada y del Príncipe de los Apóstoles, San Pedro.»

UN CATÓLICO.

DESPEDIDA

(a mis dignos consocios de la Asociación "La Salle.")

El momento ha llegado; la partida
En breve tiempo tendré que realizarla
Más al daros mi adiós de despedida
A vuestra asociación, digo, al dejarla:

"Que es honra para mí; mi mayor gloria
"En vuestro seno haber permanecido;
"Vuestro recuerdo jamás en mi memoria
"Se borraré; ni os legaré al olvido.

Combatid siempre el mal, funesta ola
De vicios, corrupción fango y escoria
Y cual hidalgos, así como Loyola
Procurad para Dios "Su mayor Gloria,"

RAÚL G. SOSA.

UN AÑO MAS.

Sí, un año más que expiró; pero de luto, lágrimas, sangre!... La ansiedad e incertidumbre del porvenir que apenas nuestras almas al comenzar el 1915 no se ha desvanecido. Lucha y más lucha sangre y más sangre, odios, exterminio, sangre... he ahí lo que nos ha traído este año ya pasado.

Si contemplamos el horroroso espectáculo de la catastrophe europea, nuestro corazón se aflige, nuestra alma se entristece y nuestros labios prorrumphen espontáneamente en un grito de dolor ante tan espan-

tosa carnicería. Los campos de batalla se han multiplicado, nuevas naciones hánse precipitado en el tenebroso abismo de la guerra, ciudades y más ciudades se han ido agregando al número de las ya destruidas.

Quién podrá contar las viudas que lloran la ausencia y muerte de sus esposos, los niños huérfanos, los jóvenes sacrificados, las casas destruidas, los hogares solitarios?

Más no todo es desolación y muerte: en medio de un cuadro tan desgarrador, presénciase al mismo tiempo un gran renacimiento de la fé católica, presagio venturoso de días más felices.

Los cañones que han hecho estremecer ciudades antes tan florecientes, han asestado a su vez un golpe de muerte a la civilización sin Dios, causa de ese tremendo azote divino.

Soberbias cabezas que se erguían jactándose de su autonomía y ateísmo se han postrado humildemente, han reconocido sus yerros, y golpeándose los pechos, han pedido perdón.

Naciones que por siglos enteros habían roto o que comenzaban a aflojar sus relaciones con la Santa Sede, las han renovado o se han apretado más fuertemente a ella; como náufragos que luchan por su existencia, hánse acogido a la inmóvil roca del Vaticano.

El mismo Pontífice de quien tan neciamente pretendían prescindir las naciones, ha llegado a ser de nuevo la primera potencia moral del universo.

Reyes y emperadores escuchan su voz, y condescienden cortésmente a sus súplicas en pro de los heridos, de los enfermos, de los prisioneros.

Por él han recobrado unos su libertad, han visto otros conmutada su sentencia de muerte y muchos han obtenido un tratamiento más digno...

La historia es maestra de la vida, que las severas lecciones amasadas con lágrimas, que ha dado al mundo el año que muere, le hagan entrar en razón y estar más avisado. Que la horrorosa tribulación que pesa sobre la pobre humanidad, la haga llorar sus yerros y convertirse a su Dios el único que lo puede libertar, y el único de quien le puede venir la verdadera paz.

R. V.

LA VERDAD

La Verdad! He aquí una palabra que conduce a escudriñar sublimes grandezas, profundas concepciones, manantiales perennes de enseñanzas.

La Verdad—si no fuera por las continuas vallas que se oponen a su bienhechor influjo—superaría por sí sola a todas las fuentes de donde surgen los mayores bienes a la humanidad. El entendimiento, facultad excelsa del hombre, se encuentra a ella ligado a la manera que la flor al árbol que le dá su jugo; ella es, no cabe duda, su objeto primordial, ya que la inteligencia humana, aunque en proporción ínfima, no deja por ello de ser participación de la infinita sabiduría divina; y es obvio que el Hacedor Supremo no ha de comunicar una perfección para objetos contrarios a la verdad, porque atentaría contra su propia esencia, lo cual repugna de todo punto. Ahora bien: el entendimiento—foco del imperio en el hombre—es el que lo dirige en sus intentos para conseguir la dicha a que tiende por intrínseca necesidad de su naturaleza. Con todo,

por su misma limitación, puede el individuo apartarse de la verdad sin ser de ello responsable, como en el caso del error invencible. Pero aquí no se trata sino de cuando, con pleno conocimiento de los hechos, se tuercen las vías de la verdad y—encenagadas las conciencias—se persiguen vanas apariencias de bien con tan marcados esfuerzos que a las veces causan asombro a los mismos que por ellas luchan... bien así como el guerrero que, al contemplarse después de horrrisona batalla en el espejo de sus recuerdos, se maravilla de su propio heroísmo.

Hemos hablado de apariencias de bien, y debemos explicarnos. No es que neguemos que se obtengan por de pronto frutos que halaguen a los sentidos, pero es que éstos se inclinan a aquellos bienes que les determina la voluntad; y ésta—con mayor motivo aún que el entendimiento, la más excelente de las facultades—puede errar y de hecho yerra en la elección de lo que se le presenta; y al proponer a los sentidos (aunque en general son los sentidos los que incitan a la voluntad) apetitos desordenados que los embriagan, les proporciona ciertamente fruición en lo material y mundano, pero al mismo tiempo aleja la del espíritu.... A la manera que el sol envuelve en sus rayos lo hermoso y lo deforme de la naturaleza, aquello que provoca la contemplación y lo que inspira repugnancia; así el entendimiento—luz del hombre—le señala verdaderos y falsos bienes, tranquilos puertos y terribles escollos; y como hay seres que se inclinan por naturaleza a la podredumbre. y en ella se gozan y se embelesan, en la misma manera hay hombres—gusanos que se arrastran por el lodo de las desvergüenzas más groseras y de las más estúpidas ruindades; no deben ellos calificarse de varones, porque esta palabra lleva en sí la idea de fortaleza, y no la tienen los que dejan perecer aquella voz magnífica que les grita en su interior, la única que puede hacerlos gigantes, la que los eleva sobre todos los seres del universo... en fin, la que los asemeja a Dios: La razón, hermana de la verdad!... Si ésta impera, si hace palpar lo bello de sus conquistas, el hombre—ya regenerado en su crisol purísimo—se espanta de su torpe obsecación y se duele de haber errado de manera tan soberana. La verdad—considera allá en lo profundo de su sér—es el regazo, no tan sólo del alma, que es en donde se anidan las más inmensas de las alegrías, sino también lo es de regocijos materiales.... su adversaria, la mentira, es mucho más horrible que el espectro de Proserpina, porque hiere las fibras más sensibles del sér... las flores que brinda de momento son ilusiones ofímeras que, al pasar, despedazan el alma con dolorosas, con quemantes punzadas... y huye la paz interior y muere la quietud, y desaparecen las dulcedumbres más íntimas....

Analizada la cuestión desde el punto de vista individual, toquémosla ahora en cuanto se refiere a las relaciones sociales; así veremos que en este punto no son menores las ventajas de la verdad. ¿No es ella, por ventura, la que une estrechamente al individuo con sus iguales, creando y fortaleciendo la amistad sincera, sin la cual la vida sería enojosa y difícil? Así es en efecto, porque el hombre, destinado por ley natural a vivir en sociedad, necesita de suaves lazos que a ella lo aten. Por eso hemos dicho amistad sincera, en oposición a la engañosa, que así se titula falsamente; es ésta sepulcro blanqueado en cuyo centro corrompido se revuelcan los gusanos de la hipocresía; y allí, cual mensajeros de la negra fatalidad, fustigan con afán las vilezas humanas... al hipócrita, en verdad, le combate sin cesar el pulpo inmisericorde que él mismo ha engendrado!

Y qué diremos si se trata del amor, de esa noble pasión que el mismo Dios, autor de la naturaleza, infunde en el corazón para que, en me-

dio de la felicidad, se cumpla su precepto de conservar y multiplicar la especie de manera legítima? ¿Acaso su grandeza no está cimentada en el trono de la verdad augusta? Con ella por guía ¡qué de gratos aromas se aspirarían en su vergel! ¡qué de delicias saldrían por doquiera al encuentro de los amantes! el hada misteriosa de los ensueños los cobijaría eternamente bajo sus alas vaporosas! ¡el pudor, la más delicada de las emociones, al teñir de rosa las mejillas de la amada, haría traslucir las incomparables e ideales bellezas de su alma!.... entonces al amor real no sucedería el ficticio, origen de tantos sinsabores y de desdichas tontas..... Porque alejada la fé, hija de la verdad, cada quien se esforzaría en valerse de artimañas, en imaginar las más sutiles trampas para mejor embrollar. Ello sería causa de que se contrajeran lazos sólo por interés, por pasión momentánea, o por cualquiera otra circunstancia mezquina; y se verían luego verdaderas guerras en los hogares que arrastrarían a otros graves desórdenes y aún a crímenes. Para evitar tamaños males, riéguese asiduamente el árbol de la verdad que debe alzarse airoso en el jardín del amor!

Por otra parte, en sus continuas y forzosas necesidades, los hombres se buscan los unos a los otros para ver el modo de mejor satisfacerlas. Pues bien: apártense del santuario de la verdad, y las consecuencias funestas no se harán esperar; el comerciante que engañe o trate de engañar a sus clientes, pronto pierde su prestigio y la bancarrota y la ruina lo consternará sin tardanza: enséñese una falsa vía al ignorante que retribuye debidamente la ayuda que demanda, y se alejará para siempre de aquél que lo hizo fracasar, y con él a sus relacionados; recete el médico de mala fé, y le huirán los enfermos que, con su dinero, contribuyen a su prosperidad. Estos hechos, y otros de diversos géneros que trastornan la buena marcha de la cosa pública, redundan al fin de la jornada en males comunes. En lo que se refiere al Gobierno, cuando por las circunstancias anotadas y otras análogas se recargan sus labores, se encuentra en esta embarazosa alternativa; o se aumenta el número de empleados y consiguientemente los impuestos, o se resiente el orden en la administración; y de dos males, se ha de escoger el menor. Menos notable fuera si sólo cargaran con las consecuencias aquellos que las han motivado, pero todos han de entrar en el nuevo orden, ya que si así no se hiciera, la ley—que es disposición general—dejaría por ese hecho de serlo.

Si pasamos luego a estudiar lo que acontece en las naciones consideradas no etnográfica, sino políticamente, hemos de fortalecer más y más la idea que tenemos de las excelencias que encierra la verdad. Ella es, en efecto, lazo de concordia, no ya sólo de individuos, sino de las grandes entidades de que ahora tratamos. El consorcio que crea entre aquéllos y que es el fundamento de su prosperidad material, intelectual y moral, crece de punto al contemplarlo en los efectos que produce entre éstas; y así tiene que ser, porque abarca un radio mayor dentro del cual crecen y se multiplican, ora los resultados más halagüeños, ora las más serias catástrofes. A efecto de mantener esa unión y de robustecerla, se creó la ciencia que se llama Diplomacia. Pero, ¿es ésta prácticamente lo que debería ser? ¿no nos enseña siempre una triste experiencia que se aparta de continuo de su base, que es la verdad? Realmente, así lo pregonan los hechos, aunque sea doloroso confesarlo; los ministros más renombrados son los que mejor embaucan, los que cubren más hábilmente el panorama de la mentira con la toga esplendorosa de la verdad; uno es el fin, y a toda costa hay que llegar a él, aunque se sacrifique todo principio y se viole todo derecho. Y como

siempre a la inteligencia se le opone la inteligencia, y a la perspicacia la perspicacia, resulta una emulación que encamina vertiginosamente al desastre. Quizá en este sentido tuvieron razón Hobbes y sus partidarios cuando dijeron que el hombre era un lobo para el hombre (*homo homini lupus*).

Cabe aquí traer la autoridad de Julio Arboleda, el poeta-filósofo, quien decía en una de sus estrofas:

"....."

"Y del delito en los escollos damos

"Que oculta el mar funesto del error".

Y si del error, que es desvarío de la cabeza, nacen tales frutos, ¿qué se espera de la mentira, que es desvarío del corazón, de donde parten, o el más acendrado amor, o el odio más encarnizado?

Y, como ya lo hemos observado, la diplomacia tal como se entiende en el terreno de la práctica, es pura y simplemente la mentira en todo su apogeo, bien que adornada con el velo de la verdad que procura el talento. He aquí por qué ha dicho un autor muy graciosa y atinadamente: "La diplomatie: c'est l'art de faire croire ce qu'on croit qu'il ne croit pas." Es ésta, sin duda, una de las principales causas que han producido la espantosa tragedia que se desarrolla en la actualidad entre las grandes naciones; por ella se están apartando de la más alta civilización para caer en la más absoluta barbarie; por ella están sembrados de estragos y de desolación lugares donde antes se alzaban templos magníficos, grandes fábricas y fértiles campiñas; por ella se han sepultado en los abismos riquezas acumuladas a costa de sacrificios inmensos; por ella está prodigándose en agua y en tierra la sangre preciosa de millones de seres que, al enloquecerse en los ardores de la lucha, sólo les queda de humanos la figura; por ella se lanzan tremebundos suspiros y corren ríos de lágrimas... mientras la metralla destroza en el campo unos corazones, el demonio del dolor, frío y despiadado, despedaza a su manera otros que al unísono de aquellos latían... En fin, se ha levantado una estatua a la Muerte, y ante ella se ofrecen sacrificios con embriaguez que asombra, con locura que estremece, con ferocidad que horroriza....

Para hacer una como síntesis de todo lo expuesto, diremos que la verdad se hunde en razón directa del aumento de las pasiones bajas, verdaderas sirtes en el mar de la vida; ellas forjan las poderosas cadenas con que insensatos! se dejan los hombres arrastrar a una degradante esclavitud. Y aún así, aherrojados, pregonan a voz en cuello que son libres; y no podía ser de otra manera, porque como no toman la libertad conforme a razón, se apartan del radio que ésta les marca, dejándose llevar de los engañosos halagos de las libertades modernas, las cuales ensanchan su esfera de acción más allá de los límites de la ley moral.

Está, pues, constatado que la verdad es hermosa y radiante lucero en la vida. Persígalo el hombre con tenaz insistencia, sin inmutarse ante ningún obstáculo, y así alcanzará inapreciable dicha para sí y merecerá bien de sus semejantes.

RICARDO A. LASSO A. L. S.

NOTAS SOCIALES

EL Boletín de la Asociación la Salle saluda a sus lectores, amigos y colegas, les dá las más expresivas gracias por las atenciones de que ha sido objeto en el año que acaba de pasar y les desea a todos muchas felicidades acompañadas de bendiciones, en 1916.

LUCIDO quedó el Garden Party organizado por nuestra Asociación el cual se efectuó el 25 de Diciembre próximo pasado con el fin de allegar fondos para seguir atendiendo a la reconstrucción del Templo de Santa Ana, en cuya obra tiene parte importante por haber consagrado a ella sus energías el infatigable luchador por el bien de nuestra santa causa, Presbítero don José Suárez, a quien felicitamos muy sinceramente por el nuevo éxito obtenido en aquella fiesta en que se dió cita todo Panamá.

La comisión nombrada al efecto por la Asociación "la Salle" no pudo llenar mejor su cometido y lo prueba el que todo quedó arreglado satisfactoriamente.

Los servicios prestados por las señoritas todas que tan gustosamente quisieron hacer menos pesada la carga que esa fiesta acarrea, son dignos del mayor reconocimiento y de ello dejamos constancia en este suelto, sintiendo sí no dar a conocer los nombres de todas y cada una de ellas, por no permitirlo el espacio de una crónica.

Asimismo serán siempre recordadas con especial gratitud todas las facilidades que nuestro Presidente doctor don Belisario Porras, por conducto de su digna y respetable esposa doña Alicia C. de Porras, dió para el arreglo del Parque, así como la retribución dada por la Banda Republicana en ese día.

Agradecemos también la valiosa cooperación que prestaron los jóvenes Manuel Álvarez y Anto-

nio Henriquez, lo mismo que otros jóvenes más, aportando sus conocimientos musicales, para darle mayor lucidez al acto.

El Cuerpo de Bomberos dignamente representado en su estimado Jefe don Juan Antonio Guizado, facilitando su Banda para hacer así más atractiva la fiesta, tendrá siempre puesto especial en nuestra estimación, lo mismo el comercio y todas las personas que directa o indirectamente contribuyeron al mayor éxito de dicha fiesta.

Para todos, nuestros agradecimientos y nuestros deseos de que el Altísimo inscriba sus nombres en ese libro en donde día por día van sentadas las acciones buenas que son las que dignifican y hacen grande al que las practica.

CIRCULAN por esas calles, circulares de las Sociedades «Hijos del Trabajo» e «Hijas del Hogar» en las cuales se pide ayuda para fomentar las Bibliotecas de las mismas. Nosotros no encontraríamos nada de malo en aquello de formar Bibliotecas; pero como quiera que las referidas Sociedades se han puesto en pugna con los principios religiosos nuestros, damos la voz de alerta a los católicos para que no se dejen sorprender.

EN nuestro próximo número nos prometemos escribir acerca de las Sociedades Obreras. En el artículo que escribiremos al respecto, explicaremos la diferencia que existe entre éstas y «Las Sociedades «HIJAS DEL HOGAR» e HIJOS DEL TRABAJO.»

TAMBIÉN nos ha sido ofrecida una valiosa colaboración "Canceres Sociales" que es interesante trabajo de uno de nuestros jóvenes intelectuales de mayor preparación y cuya lectura recomendamos.

COLEGIO "LA SALLE"

RESULTADOS DEL MES DE DICIEMBRE DE 1915.

EXÁMENES.

NOTAS SEMANALES.

1º AÑO PREPARATORIO,

1º Julio E. Heurtematte.	1º Adán Gordón.
2º Nicolás Aguilar.	2º Mario E. de Diego.
3º Francisco A. Pimentel.	3º Francisco A. Pimentel.

2º AÑO PREPARATORIO.

1º Eduardo Vallarino.	1º A. V. Mastellari,
2º A. V. Mastellari.	2º Julio Kraus.
3º Ricardo de Diego.	3º Jesús Beltrán.

1º AÑO ELEMENTAL (A.)

1º José A. Farré.	1º Luis Jaramillo E.
2º José A. Denis.	2º José A. Farré.
3º Aquilino Alvarado.	3º José A. Denis.

1º AÑO ELEMENTAL (B.)

1º Paul A. Gambotti.	1º Antonio A. Adames.
2º Antonio A. Adames.	2º Paul A. Gambotti.
3º Manuel Castillo.	3º Terence Ford.

2º AÑO ELEMENTAL (A.)

1º Eric Johnston.	1º Keith Ford.
2º Roberto Chiari.	2º Juan Carbone.
3º Juan Barrio.	3º Raúl Acevedo.

2º AÑO ELEMENTAL (B.)

1º Gustavo Bonilla.	1º Juan Morán.
2º Juan Morán.	2º Gustavo Bonilla.
3º Francisco Johnston.	3º Rogelio Guillén.

3º AÑO ELEMENTAL.

1º José Alió.	1º José Alió.
2º Benardo Gallol.	2º Armando Lescure.
3º Tomás Rodríguez.	3º Frumencio Morán.

1º AÑO SEGUNDARIO.

1º José M. Jované.	1º Ricardo Marciacq.
2º Rodolfo Herbruger.	2º José M. Jované.
3º Rafael A. Moreno,	3º Rodolfo Herbruger.

2º AÑO SEGUNDARIO.

1º Temístocles Arauz.	1º Temístocles Arauz.
2º Octavio Vásquez.	2º Raúl Orillac.
3º Eduardo Maduro.	3º Adolfo Quesada.

3º AÑO SEGUNDARIO.

1º Ramón E. Mora.	1º Ramón E. Mora.
2º J. M. Grimaldo.	2º J. M. Grimaldo.
3º Juan A. Susto.	3º Juan A. Susto.

4º AÑO SEGUNDARIO.

1º Víctor Ingram.	1º Constantino Montero.
2º Vernon May.	2º José A. Vega.

ENTRETENIMIENTOS

Respuestas a las preguntas del número 8

1º cucu, ural, cabo, olor.

Han dado esta respuesta: Víctor Ingram, Ramón E. Mora, Ramón Henríquez, J. Cantalindo, N. Castroverde.

2º El haber de los tres hermanos era 2181,81 tocando 818,88 al 1º; 636,36 al 2º y 727,27 al 3º.

Han resuelto el problema: Víctor Ingram, Vernon May, Constantino Montero, un aficionado, A. de la R.

3º El número 90 responde a la pregunta.

Solucionistas: Víctor Ingram, Vernon May, José A. Vega, Ramón E. Mora, Ramón A. Henríquez, Raúl Orillac, un aficionado, A. de la R.

Entretenimientos propuestos para este mes:

1º Con cuatro pies y con cabeza

Al verso doy vida y belleza

Lector me mudes la cabeza

Yo labro el hierro con presteza

Si me das otra cabeza

Arriba estoy y con certeza

Me quieres ya nueva cabeza

Soy hueco en tierra y viveza

2º Encontrar dos números tales que la cuarta parte del primero sea igual a la raíz cuadrada del segundo y que la diferencia de los cuadrados de los números sea 5265.

3º Preguntado Enrique acerca del puesto que obtuvo en el último examen contestó así: al subirme de un puesto encabezaría el 2º cuarto de mi sección y al bajarme de un puesto quedaría al fin del 1er tercio. Cuántos alumnos hay en la sección y cual es el puesto de Enrique?